

10
21

MANUEL REINA

ESTUDIO BIOGRÁFICO

POR

ANTONIO AGUILAR Y CANO

C. de la Real Academia de la Historia y de la de
Buenas Letras de Sevilla.

Año de
MDCCCXCVII

MANUEL REINA

ESTUDIO BIOGRÁFICO

POR

ANTONIO AGUILAR Y CANO

C. de la Real Academia de la Historia y de la de
Buenas Letras de Sevilla.

Año de
MDCCCXCVII

MANUEL REINA

MANUEL REINA

MANUEL REINA



Maud Reina



MANUEL REINA Y MONTILLA ⁽¹⁾

I.

EL HOMBRE.

Hemos registrado y tenemos á la vista distintas notas biográficas de Reina: somos amigos suyos desde la niñez; le hemos visto crecer y engrandecerse, sin que un detalle de su vida se nos halla escapado; y, sin embargo, ni en los apuntes que consultamos, ni en el fiel registro de nuestra memoria hay líneas bien marcadas para dar una silueta exacta del hombre. Consiste esto, á nuestro modo de ver, en que la figura entera, física y moral de nuestro poeta, no es accidentada y angulosa, no choca por sus fuertes relieves, ni por sus osados atrevimientos, carece en fin de excentricidades geniales ó no geniales. Existen ó han existido personas de las que no podemos formarnos una

(1) Escribimos esta biografía en el año 92 y, á ruego de algunos amigos y admiradores de Reina, la publicamos en la «Revista de España», números 558 y 559, correspondientes al 30 de Junio y 15 de Julio del expresado año. Dos novedades tenemos que introducir en ella; la una, la supresión del primer párrafo que apareció en la Revista, y la otra la adición, por vía de apéndice, de los juicios que mereció á la crítica la colección titulada «La vida inquieta», y los poemas posteriores que ha producido la brillante musa de Reina. Nos falta tiempo para hacer una refundición de nuestro trabajo en vista de las nuevas publicaciones de Reina; pero si Dios nos concede vida dedicaremos un libro al estudio de nuestro poeta.

idea aproximada sino despues de una larga enumeración y descripción de sus aspectos parciales, porque en ellos predomina la variedad y se encuentra muy recóndita la unidad que la gobierna: han existido ó existen otras en que se sobrepone de tal suerte esa unidad que borra y obscurece los aspectos parciales poniendo á prueba la perspicacia de quien intenta descubrirlo. Clasifiquemos entre estos últimos á nuestro biografiado y tendrán nuestros lectores clara noción de la dificultad con que luchamos.

Manuel Reina, en su vida material como en sus espirituales manifestaciones es más uno que vario, és la determinación categórica é inflexiblemente lógica de una causa estética, es la concentración armoniosa, equilibrada, suave y dulce de una sola idea y de un solo sentimiento, es el amor melancólico de todo lo bello, de todo lo noble, de todo lo generoso, plasmando sus alegrías y sus punzantes dolores merced á raudales de inspiración bebidos sin tasa en la luz, en los colores y en las más bellas formas de la bella naturaleza. Tiene pues, en su mirada como en sus obras esa misteriosa y atrayente vaguedad propia de la idea y del sentimiento que no admite líneas, contornos ni número: tiene en su expresión como en sus versos esa resignada y dulce melancolía de quien siente un ideal bellissimo constantemente aherrojado y preso entre las mallas impuras de la naturaleza terrena; tiene en su caracter y en sus propósitos, como en la finalidad de sus creaciones, la vista fija en una resplandeciente y vívida inspiración, que es el nervio, la viril médula de sus obras literarias, y la causa, el motivo poderoso de todas sus acciones; tiene, sí, y por último, como nota predominante de su vida total y entera, la nota profundamente estética que informa cuanto de él emana y se refleja en cuanto se le acerca y toca. Músico, hubiera sido Bellini; pintor, hubiera eclipsado á

Murillo y á Frá Angélico; escultor, hubiera idealizado las místicas creaciones de Montañés; arquitecto; no se hubiera contentado con encerrar en cármenes granadinos todas las filigranas y voluptuosidades de la Alhambra; poeta, como Dios lo ha hecho, morirá con la nostalgia de no crear y vivir un mundo amasado con chispas de luz brillante y pétalos de perfumadas flores donde su inspirada frente pudiera reposar por siempre en el niveo seno de una virgen ideal.

Vive (dice un escritor ocupándose de Reina), como las mariposas, con la luz, y ella le recompensa esta atención, enviándole entre sus rayos más brillantes los aplausos de las musas. Parece (dice otro biógrafo), herido solamente por el espectáculo de la naturaleza, es un adorador de la luz, en que se baña con voluptuosidad, encuentra bello el mundo..... Y, sin embargo, en sus rímas, para el que sabe atender á ellas, palpitan las tristezas de la vida, sentidas finísimamente, y acabamos por percibir, como un perfume, la gran melancolía de las cosas.

Dotado de una sensibilidad exquisita, cuyas ideales manifestaciones pueden apreciarse en sus poesías, y cuya manifestación real convirtió en caldeado y sedoso nido el hogar que abrigó á la esposa, cuya muerte llora, y á los hijos cuya infancia debilmente vigila amorosísimo, dotado, decimos, de esa sensibilidad delicada, posee en ella un instrumento maravilloso para juzgar con acierto de cosas y personas. No quiere esto decir—Dios me libre de ello—que no proceda en sus juicios por operaciones de su privilegiada inteligencia, ni aplicando el criterio de su bien equilibrada razón, no, lo que decimos es que merced á la íntima relación de todas nuestras facultades, y por una sustitución de la sensibilidad en el lugar de las otras, fenómeno frecuentísimo en los poetas, que los hace videntes, el nuestro adquiere conocimiento acertadísimo de los hombres y de los sucesos, descu-

briendo por rápida operación mental lo falso y malo allí donde la fealdad hiere sus delicadas fibras, y lo verdadero, bueno y noble donde la belleza se armoniza con la organización artística.

Como dijeron de Ayala y han repetido, antes y después, de tantos otros escritores, dicen de Reina que es perezoso, que huye de la febril actividad de los grandes centros, que deja malograr sus aptitudes en un punible reposo, y que ha sido ingrato con su musa á quien hace hablar de esta suerte (1):

..... ¿Quién sospechara
Que en aquel corazón fogoso y tierno
De mi amado poeta, se hundirían
Mis ardientes caricias y mis besos,
Como en el fondo del abismo? En vano
He pretendido devolverle el fuego
Que le animó otras veces. Nada basta
A romper de sus labios el silencio.

Rechaza ese cargo ó procura justificarse de él en estos hermosísimos versos.

.....
Mas ¡ay! las ilusiones delirantes,
La fé, la pasión viva, los albores
De aquellos verdes años rutilantes,
Huyeron con sus iris y colores
Para no volver más...Y en nuestros pechos
Entraron como espadas los dolores.
Aflojéronse entonces los estrechos
Vínculos con que el arte nos unía,

(1) Ortega de la Parra.—La musa abandonada.

Y en polvo miserable vi deshechos
Los palacios que alzó mi fantasía,
Que al recio golpe de la horrible pena
Perdió su pompa, brillo y lozania.
Y mi musa calló,

Mas adelante, refiriéndose á la poesia y al entrañable culto que siempre le ha rendido, añade:

Pero hoy do la prefiere el alma mia
Es en el patrio hogar, caliente nido
Bañado de fulgores y armonia:
En el hogar seguro y escondido,
Severo templo de virtud, distante
De toda pompa y mundanal ruido;
Adonde hoy llego triste y anhelante,
En busca del reposo y la dulzura
Para el enfermo corazón amante.

.....

La desilusión, los dolores morales, bien acerbos y crueles, y el bálsamo que para éstos y aquella pueda proporcionar el retraimiento del mundo y el regalado descanso del hogar, podrán ser causas que de algún modo expliquen la inacción en que por algún tiempo permanezca un cerebro vigoroso; pero damos mayor valor, concedemos mayor importancia para explicar esas invencibles perezas (que jamás aceptamos como voluntarias) á las causas materiales, al medio que nos rodea y en que nacimos, á la mayor ó menor contractilidad de las espirales de nuestros músculos, á la más ó menos viva acción de los nervios sobre el corazón, á hechos fisiológicos, en fin, en presencia de los cuales Claudio Bernard, Magendíó, Paul Bert ó cualquier otro hombre de ciencia como ellos, absolverían de esa censura

á Reina, como absolverían de ella á las cuatro quintas partes de los pobladores de la bellísima pero enervante Andalucía.

¿Réstanos algo por decir de nuestro amigo en cuanto á su personalidad se refiere? ¿Hay que hacer por ventura su retrato? Confesamos nuestra incompetencia y declaramos nuestra torpeza para ese género de trabajos en que tantos primores registra nuestra literatura: nos falta para ello finura de percepción y exactitud en el análisis.

Manuel Reina nació en Puente-Jenil el 4 de Octubre de 1856; en esta villa que cantó el poeta, diciendo de ella en bellísimos versos:

De nuestro pueblo sin par
debemos rectificar
el nobiliario blasón,
en su escudo hay que grabar
un inmenso corazón.

Hijo de D. Manuel Reina Morales, persona de vasta cultura, claro talento y brillante imaginación, y de D.^a Maria del Amparo Montilla Melgar, dechado de excelentes virtudes, estudió en Puente-Jenil la primera enseñanza, perfeccionándola y cursando la segunda, con plausible aprovechamiento, en el Colegio que los padres Escolapios tienen establecido en Archidona; pasando después por las Universidades de Granada, Sevilla y Madrid, donde á la vez que estudiaba Dereche, reveló con muestras gallardísimas en la prensa local, aquellas facultades poéticas potenciales, que más tarde se manifestaron con todo su vigor y extraordinaria brillantez en las celebradas concepciones de nuestro ilustre paisano. Sería difícil seguir paso á paso el movimiento evolutivo intelectual de Manuel Reina; de él puede decirse que no tuvo adolescencia; se le vió abandonar los juegos de la infancia, para reconcentrarse en la vida del espíritu; su perso-

nalidad literaria se destaca desde sus primeras composiciones; á los diez y seis años aparece el hombre.

Es de mediana estatura y complexión recia, con grosura y morbidez de líneas propias de una edad á que no ha llegado por los años, siquiera la haya traspasado por crueles sinsabores; de aspecto simpático y atrayente, dominando en su gesto finísima expresión de amarga ironía que en nada hiera á quién le trata; de porte noble y distinguido, de frente espaciosa y abultada como cuadro al tesoro que encierra; de mirada escrutadora, inteligentísima en el diálogo, vaga y perdida en ideales abstracciones, cuando calla ó medita; de poblada y recia barba encuadrando su semblante correcto y contrastando su tono pardo con lo blanco de la piel, para dar valiente y orgulloso relieve á una cabeza bien modelada y echada con aptitud arrogante un poco hacia atrás por los fuertes y cortos músculos del cuello. La figura entera se aparta de lo vulgar por lo acentuado de las notas que dejamos apuntadas, y á primera vista advierte que nos encontramos en presencia de un privilegiado de la naturaleza, de uno de esos seres cuya misión es levantarse sobre las multitudes para ejercer en beneficio de ellas el sacerdocio del arte y mantener ardiente y vivo el culto de lo bello.

Antes de ocuparnos de las obras de Reina apuntaremos un dato de que por olvido nada dijimos al describir su fisonomía, moral: es descuidado como pocos para cuanto se refiere al régimen de sus cosas y á los menudos y pequeños quehaceres de la vida: no sabe, por ejemplo, los libros que tiene, ni donde los tiene, y se ha dado el caso (rigurosamente histórico) de comprar á un librero como codiciada mercancía obras que al registrarlas encontró con el sello de su biblioteca, de donde salieron antes prestadas á poco escrupulosos lectores.

II

EL POETA

Hace dieciocho años escribimos para otro libro nuestro, ocupándonos de Reina, las siguientes líneas. «Este, cuyo espíritu, mas adelantado que sus años, ha adivinado los misterios de la existencia, cantándolos en inspirados versos antes que por experiencia pueda certificar la realidad de sus conceptos, pinta en cuadros armoniosos y delicados las creaciones de su fantasía, riquísima, poderosa, llena de formas y colores. La poesía subjetiva y la subjetivo-objetiva han sido el género de sus mas numerosas producciones, especialmente la primera, y en ambas se le puede presagiar un glorioso porvenir.»

El presagio se ha cumplido. «Es, dice un biógrafo, uno de los pocos líricos españoles que tienen verdadero temperamento de poetas.»

«Ya el inolvidable Revilla, añade, cuando Reina publicó sus primeros ensayos, hubo de adivinarlo con golpe de vista certero. Entre el enjambre de líricos que brotaban continuamente de esta tierra fecunda para abrumarnos mas tarde en *Revistas y veladas*, la aparición de Manuel Reina, lleno de vigor y brillantez, con un alto sentido de la forma y enamorado sincero de la naturaleza y del arte, no podía pasar inadvertido para un espíritu tan penetrante como el del crítico malogrado.»

Dos poesías, las primeras suyas publicadas, *La Música* y *La Vida* que aparecieron en el periódico político *La Época* y en *La Ilustración Española y Americana*, le abrieron de par en par las puertas de la fama, tan tenaz y justamente cerradas á las medianías: alguna poderosa virtud encerraban aquellas estrofas para producir efecto tan extraordinario. A poco impri-

miose el libro *Andantes y Allegros*, cuando tenía veinte años; dos mas tarde, vió la luz pública el titulado *Cromos y Acuarelas* (1), y después, aún cuando sin excesiva fecundidad, ha dado muestras de su inspiración en periódicos y revistas con trabajos que reunidos en colección selecta formarían otros dos tomos que habrán de titularse *Adios á la juventud* y *Noches doradas*.

Manuel Reina no ha terminado su evolución poética, no ha recorrido todo el ancho campo que la naturaleza le concediera, ni quizás ha dado las muestras más culminantes y eximias de sus virtuales potencias; pero tiene ya suficiente bagaje literario para estudiar y juzgar lo que ha sido y predecir lo que puede y debe ser de aquí en adelante. Tal como és, constituye una gloria de la literatura patria y tiene perfecto é indiscutible derecho á un lugar distinguido en la historia de nuestras letras; tal como puede ser su nombre brillaría con luz propia entre las estrellas de primera magnitud de nuestro Parnaso.

¿Cuál es la clasificación de Reina entre los poetas, ó mejor dicho, como deben clasificarse sus obras? La respuesta nos la dan hecha dos escritores tan insignes y competentes como los Sres. Salvador de Salvador y Fernández Bremón, prologuistas de las colecciones de poesías cuyos títulos dimos antes. Para Salvador, las producciones de Reina son lírico-dramáticas, y opina que sin desmerecer elogios aquellas en que predomina el primer carácter, son mejores las en que resalta el segundo;

(1) Por no extremar las proporciones de nuestro trabajo no decimos nada del precioso monólogo «El dedal de plata» del mismo autor estrenado por la Srta. Calderón en el teatro Español la noche del 25 de Mayo de 1883; mereció unánimes y justos elogios de toda la prensa de Madrid.

Hace años tiene Reina en cartera un drama cuya lectura hace presagiar un éxito. Descontento el autor de alguna parte de su plan, se ha negado con obstinación á darlo á las empresas.

«No queremos decir con esto, escribe Salvador, que en el género lírico faltan vigor y tonos á los cantos del inspirado bardo sino que es superior en aquellos en que predomina la acción de la vida, ya sea subjetiva ya objetiva, como ahora se dice; ya sean gemidos de sus penas, ya gritos de sus aspiraciones, de sus esperanzas, de sus alegrías, ó bien francos y ligeros bocetos de los dolores y de los placeres del mundo.» Encuentra en todas las composiciones de Reina exuberancia de conceptos, de colores y de armonías, intención profunda y manifestación lujosa, fondo y forma reunidos y la difícil facilidad reveladora del número poético. Halla además fluidez en la dicción, vuelo rico y poderoso de la fantasía, delicadeza de sentimientos, ternura y apasionamiento, profundidad en los conceptos y exactitud en los contrastes, y en suma, sin negar los defectos, tal número de excelentes cualidades, que le autorizan á llamar la colección de poesías de Reina «panal de cera y de mieles, formado por la abeja de oro de la inspiración elevada y ardiente, con el fragante liquen de las flores del alma que siente y piensa»

No niega estos juicios el Sr. Fernandez Bremón, antes los tiene por ciertos y hechos á conciencia; pero emite, á vuelta de esculturales giros retóricos, otros suyos donde resplandece acertado y esquisito análisis de las obras poéticas á que nos venimos refiriendo. Fernandez Bremón, hace trece años, encontraba al joven poeta en un periodo de vacilación que no permitía calcular el rumbo cierto que en el porvenir seguiría su talento; le veía fluctuando entre la poesía oriental de imágenes brillantes y el sentimentalismo poético moderno; notaba en él flexibilidad de número para cambiar de tono y falta de fijeza para adoptar una dirección predominante, y se explicaba esta vacilación, esa fluctuación y esa inestabilidad de rumbo por el frecuente fenómeno de que los noveles poetas no se inspiran en

su propio organismo artístico sino, mas bien, en las obras de los escritores que admiran. Bremón no encuentra, y si lo encuentra no lo ha dicho, el abolengo poético de Reina en nuestros antiguos clásicos escritores, ni entre los modernos más celebrados, sino que percibe el reflejo de Hugo, Heine, Schiller y Becquer, en las poesías que examina, y vé como resultado de ese reflejo, una nueva individualidad aun indeterminada, en la que fulguran revelaciones luminosas. De *Cromos y Acuarelas* dice ser un libro á la vez árabe y alemán, mezcla de luz y sombra, sin unidad de tono, y simpático por su misma vaguedad. Insinúa que Reina siente con más verdad el entusiasmo que el dolor, concede á ciertas composiciones originalidad, delicadeza y gusto exquisito, y declara que su autor es un poeta, con sus vuelos y caídas, momentos de inspiración y de amaneramiento. «En unas partes dice, robustez y sonoridad en el estilo, á veces la rima se resiste y se hace trabajosa, alguna frase pueril se atraviesa en periodos de gran nervio, constituyendo grandes bellezas y defectos que no oscurecen nunca las buenas cualidades del poeta»

«Nótase en su estilo elegancia y distinción espontáneas y una ligereza que no dá lugar nunca al cansancio. Como si temiese molestar á sus lectores, apenas se detiene en los asuntos que desarrolla en rápidas y animadas impresiones, á manera de relámpagos: si las ideas no sorprenden, hay en su paleta colores vivos que combina con gran arte; en sus armonías gran variedad de tonos, y en sus versos la seducción irresistible de la música. Y hay sobre todo en los *Cromos y Acuarelas*, título que nos parece propio y poético, gérmenes y revelaciones de nuevas formas de bellezas y el presentimiento de una evolución que ha de venir á dar nueva sávia á la agotada poesía.»

A virtud de los años transcurridos desde el 78 acá, los jui-

cios que anteceden admiten alguna modificación importante.

Manuel Reina, después de publicados los dos tomos de sus composiciones, *Andantes y Alegros* y *Cromos y Acuarelas* ha dado á luz gran número de bellísimas poesías, bastantes en número para fijar de una vez para siempre, su personalidad poética. Su figura se destaca brillante á la cabeza de los más eximios escritores de nuestro tiempo. Estos dos nuevos tomos que llevarán en su día los nombres de *Adios á la juventud* y *Noches doradas*, pondrán de relieve la verdad de nuestro aserto; Manuel Reina se manifiesta en todas estas composiciones como poeta de estilo original, tanto, que no puede confundirse con ningún otro, brillante, salpicado de imágenes, recogiendo las más espléndidas notas de la naturaleza en sus manifestaciones de luz, de colores y de armonía, y en el fondo de todas ellas palpitando una profunda nota de sentimiento, arrancada á la realidad por un alma grande capaz de sorprenderla. Esta amargura que rebosa en las composiciones de nuestro poeta y á la que sirven de marco la forma cincelada y escultórica que caracteriza todos sus trabajos, constituye hoy el sello personal de Reina que ha sabido joven aun, conquistarse un puesto envidiable y legítimo á la cabeza de nuestros poetas contemporáneos.

Repitiendo nuestra advertencia de que el presente trabajo ni es ni puede ser crítico, vamos á permitirnos por nuestra parte alguna ampliación al profano juicio que emitimos acerca de nuestro biografiado en nuestros Apuntes históricos de Puente-Jenil; ampliación que, careciendo como carecemos de los necesarios conocimientos de estética, habrá de apoyarse más que en la técnica de esa rama del saber humano, en puras impresiones de nuestro espíritu, hondamente sentidas y con toda lealtad expresadas.

Hemos buscado y no hemos hallado modelo á la poesía de

Reina en el riquísimo arsenal de nuestra literatura patria. Sin detenernos en las primeras é informes manifestaciones anteriores al siglo XV, ha sido baldía nuestra investigación lo mismo en la poesía popular de los buenos tiempos que en la crudita; así en las producciones genuinamente españolas como en las influidas por el arte provenzal, italiano ó francés; de igual modo tratándose de las obras clásicas y de gusto irreprochable, que de las influidas por el culteranismo; con idéntico resultado en las anteriores que en las posteriores al renacimiento; sin más resultado en las pseudo-clásicas que las vaciadas en más amplios y humanos moldes, sin poder anotar un precedente siquiera ni aun en la febril eflorescencia que produjo el romanticismo. La *manera* de Reina, como se diría si se tratara de un pintor, tiene, pues, algo de propio y original, algo de puramente personal y suyo, algo que no se encuentra, por no citar otros, ni en Jorge Manrique, ni en Garcilaso, ni en Fray Luis de Leon, ni en Herrera, ni en los Argensolas, ni en Lope, ni en Góngora, ni en Quevedo, ni en ninguno de los grandes poetas de tiempos más modernos, algo cuyo carácter de novedad y de novedad aceptable y bella se demuestra en el hecho, que con facilidad podríamos demostrar, de haber tenido y tener imitadores: un poco más y habria formado escuela (1).

Esta falta de precedente en la literatura española ¿quiere decir que la *manera* de la lírica de Reina sea una creación ó revelación en un todo ignorada ó desconocida en otras literaturas? De ningún modo. Lo que en nuestro poeta constituye su genialidad propia es por un curiosísimo fenómeno del espíritu, lo que en la generación humana, cuando se cruzan las razas se

(1) Para no citar muchos ejemplos, léase la definición de la Poesía, hecha por Gonzalo de Castro.

llama *salto atrás*; es la resurrección de la lírica arábigo-hispana, en la misma fecunda tierra andaluza, que imprimió carácter propio á la literatura oriental; es una especie de renacimiento, espontáneo en su causa, instintivo en su manifestación de aquellas brillantes y esplendentes producciones de los poetas que embellecieron las ilustradas cortes de Sevilla y Córdoba, Murcia y Granada, Almería y Málaga; es la encarnación castiza, genuinamente española, de las deleitosas *Kasidas y gacelas* que como hermosas flores indígenas brotaron en nuestro suelo desde los siglos XII al XV, con la ventaja que debemos apuntar en pró de Reina, de ser las composiciones de éste menos artificiosas que las arábicas, mas ricas en la variedad métrica, mas seductoras en sus ritmos, mas humanas, mas inspiradas y de mas interesantes asuntos.

Para convencerse de la verdad de cuanto decimos, basta la lectura comparada de unas y otras composiciones, y el examen del carácter especial de ambos. Sin necesidad de ahondar en los orígenes de la poesía de los árabes ni de buscar su abolen- go, en la hebráica, en la índica ni en la pérsica (que para nuestro propósito esos estudios fundamentales huelgan de todo punto), hay que reconocer que su carácter más general y comprensivo, en cuanto al fondo, está en lo personal y subjetivo, y en cuanto á la forma (siguiendo en estas superficiales indicaciones á Shack) en el raptó lírico, en las atrevidas imágenes, en los giros pasmosos, en la brillantez de las descripciones, en la dicción rica y sonora, en la pompa de las palabras, en el movimiento deslumbrador de las metáforas, en los rasgos atrevidos, en la rápida y viva presentación de los sucesos; en una palabra, en cubrir los asuntos con una rica veste de seda bordada con estrellas rutilantes para cegar la vista con un espectáculo deslumbrador y encantar el oído con música regaladísima y sor-

prendente. Ahora bién; ¿no son esos caracteres los propios y peculiares de la lírica de Reina? ¿No estriban en ellos precisamente su originalidad y sus cualidades más estimables? ¿No constituyen la idiosincrasia artística de nuestro poeta? Pues si esto es así, claro es que su genealogía literaria entroncará por sucesión legítima con los poetas arábigo-hispanos y no con otros ni españoles ni extranjeros.

Seria pedir mucho que nuestros lectores nos creyeran sin pruebas, y para darlas vamos á tomar al azar algunos trozos de poesias arábicas y otros de las publicadas por Reina para que pueda hacerse el juicio con las piezas de convicción á la vista.

He aquí una definición, género tan propio de Reina, hecha por un poeta árabe:

Cual astro en las tinieblas aparece
Como tea inflamada;
Entre nubes de polvo resplandece,
Como el sol, esta espada.
Tiembla y huye el contrario si la mira,
Que se acerque temiendo;
Sólo su imagen el terror inspira
A quien le vé durmiendo (1).

Abu-Ami dijo de este modo describiendo una mujer:

«Sus mejillas al alba roban luz y frescura,
Cual arbusto sabeo es su esbelta figura,
Las joyas no merecen su frente circundar.
De la gacela tiene la gallarda soltura
Y el ardiente mirar.

(1) Esta y cuantas composiciones citamos, están tomadas de la traducción de Shack por D. Juan Valera.

Sean, cual perlas bellas,
Engarzadas estrellas
De su hermosa garganta magnífico collar.»

El enojo de su padre inspiró á Al-Motamid una linda composición que principia con estos versos:

«No ya de los vasos el son argentino,
Ni el arpa, ni el canto me inspiran placer,
Ni en frescas mejillas rubor purpurino,
Ni ardientes miradas de hermosa muger.»

.....
.....

De Al-Motamid es la poesía que sigue dedicada á Ybu-Labana, que le ofrecia vino en un vaso de cristal:

»Es de noche, mas el vino
Esparce el fulgor del dia,
Puro brillando en el seno
De su cárcel cristalina:
Torrente de oro fundido
Dentro del vaso se agita
Y en el haz se cuaja en perlas
Resplandecientes y limpias;
Centellea como el cielo
Que los astros iluminan
Y alza espuma como arroyo
Al quebrarse entre las guijas.»

Copiaremos, como última, porque de no hacerlo así nuestra tarea no tendria término, la siguiente composición tomada de la Antologia de Humbert:

«Tejió la primavera
Con seda de colores

La túnica de flores,
Adorno del vergel;
Y la fuente sonora
Al áura mansa atrae,
Que en un desmayo cae
Enamorado de él.
Perlas prende el rocío,
De la rosa en el seno,
Y en el jardín ameno
Al ir á penetrar,
Que extiende el claro arroyo
Los brazos me parece,
Y que un ramo me ofrece
De anémonas y azahar.
Los pajarillos cantan
En la fresca espesura,
Que forma de verdura
Un rico pabellón;
Y lirios y violetas
Saludan mi llegada,
Dando al aura templada
Fragante emanación.»

Toca ahora su turno á las poesias de Reina de las cuales copiaremos algunas sin fijarnos tampoco, por no ser de nuestro propósito, en quilates de valor relativo entre ellas.

Para no cansar demasiado á los que nos hagan el honor de seguirnos, limitaremos nuestro trabajo á las siguientes:

CANCIÓN ARABE

Lejos está la hermosa de la gentil garganta
y de ojos centellantes.

Corcel, vuela conmigo; condúceme á su planta;
por *ella* te he comprado la peregrina manta
de raso y de brillantes.

Por *ella* de preciosos regalos te he colmado
que valen un tesoro;
tus bridas son de plata; tu silla de brocado,
y en tus hijares nunca tu dueño té ha clavado
el espolín de oro.

Por *ella* estan tus crines rizadas y sedosas
y brilla tu herradura,
y está por manos hábiles, en sedas primorosas,
bordada de guirnaldas, de pájaros y rosas
tu espléndida montura.

Por *ella* todo el mundo te admira y te decanta;
por *ella* soy tu amigo;
corcel, corcel ligero, condúceme á su planta;
Por *ella* te he comprado tu peregrina manta.
¡Corcel, vuela conmigo!

LA MÚSICA

ALEMANA

Es el rumor de hirviente catárata
Que en los abismos sus cristales quiebra;
Del lúgubre cañon el estampido;

El sublime fragor de la tormenta;
El cólerico grito de los mares
«Cansados de luchar con sus cadenas;»
El acerado choque de las armas;
Del bélico clarín la voz guerrera;
El gigante concierto de los mundos;
El son valiente de la trompa épica,
Y el ritmo eterno, armónico y grandioso
De la máquina ingente de la tierra.

ITALIANA

Es el rumor del beso apasionado;
Del áura los dulcísimos poemas;
Las notas que del lago se levantan
En las noches azules y serenas;
La canción de los silfos á las flores;
De las arpas de oro las cadencias;
El ¡ay! desgarrador del moribundo;
El canto seductor de las sirenas;
El suspiro amoroso de las vírgenes;
De las aves canoras las endechas,
Y las mil armonías de los bosques
Que los espacios infinitos pueblan.

FRANCESA

Es el rumor ardiente de la orgia;
La barcarola rítmica y ligera
Que las náyades cantan recostadas
En sus esquifes de coral y perlas;
El canto del amor y los placeres;
El crujido del raso y de la seda;
El *allegro* monótono que cantona

La bola de marfil en la ruleta;
Las sonoras y alegres carcajadas
de Paul de Kock; la voz de las grisetas;
De Beranger los cantos populares
Y el choque de las copas de Bohemia.

LA ESTÁTUA

En medio del jardín yérguese altiva
En riquísimo marmol cincelada,
La figura de un dios de ojos serenos,
Cabeza varonil y formas clásicas.
En el invierno la punzante nieve
Y el viento azotan la soberbia estatua;
Pero ésta, en su actitud noble y severa,
Sigue en el pedestal, augusta, impávida.
En primavera el áureo sol le ofrece
Un manto de brocado; las arpadadas
Aves con sus endechas la saludan;
Los árboles le tejen con sus ramas
Verde dosel; el cristalino estanque
La refleja en sus ondas azuladas,
Y los astros colocan en su frente
Una diadema de brññida plata.
Mas la estatua impasible está en su puesto
Sin cambiar la actitud ni la mirada.
¡Así el genio inmortal, dios de la tierra
Siempre blanco de envidias ó alabanzas,
Impávido, sereno y arrogante,
Sobre las muchedumbres se levanta!

BIRON EN VENECIA

Sobre la frágil onda iluminada

Por el radiante sol, surca ligera
Del bardo inglés la góndola dorada
Desplegando á los aires su bandera.

De pié en la popa; la apolina frente
Bañada en rayos, la mirada inquieta
Tendida por el mar resplandeciente,
Boga triunfante el inmortal poeta.

Desde los cincelados miradores
Las venecianas vírgenes hermosas
Fijan en él sus ojos seductores,
Y le mandan sonrisas amorosas.

Y sueñan por la noche, enamoradas,
Con la canción del bandolin sonoro,
El recio combatir de dos espadas
Y el choque alegre de las copas de oro.

Después de leídas las composiciones que preceden y cuantas más se quisieran de Reina, se adquiere la convicción profunda de que sus grandes méritos y sus defectos, como su indisputable originalidad, se deben á ese carácter oriental de sus obras, á una exhuberancia de formas, á un exceso en su tendencia é inspiración artística, á sobra de entusiasmo, condición que para manifestarse necesita mucha luz y mucho color, viveza de impresión y sonoridad de ritmo.

Según en otra ocasión dijimos no estamos por las poesías en que el fondo científico mata ú oscurece el molde poético; pero tampoco nos parece bien que ese molde se colme de palabras y flores hasta el punto de oscurecer ó matar la idea madre de la composición. Para nuestros adentros pedimos un pensamiento á toda poesía, si bien con tal arte lo exponga,

que las galas de la imaginación lo adornen, cubran y abriguen de tal suerte, que nuestro espíritu tenga que apartar las flores para llegar á él. Pedimos á toda obra poética que sea la resultante de todas nuestras fuerzas intelectuales y afectivas: que en su esencia contenga la intención de una idea racional, determinada por el entendimiento, y en su exterior la revista la fantasía de armónica y adecuada forma. El equilibrio de esas cualidades constituyen la ansiada perfección, y esa difícilísima armonía que nos complacemos en señalar en muchas de las poesías de Reina.

Nuestro ideal en obras de arte nos hace ver á nuestro modo la posible evolución de Reina y predecir por lo que es lo que puede llegar á ser. Su temperamento poético, su inspiración estética, su entusiasmo de elejido, se manifiestan por modo maravilloso y sorprendente en la forma de sus creaciones: esa forma constituye su virtud literaria, si no más estimable, más predominante y su carácter genial más pronunciado. Abandonar Reina esa altísima cualidad, sería renunciar á su legítimo porvenir en las letras; exagerarla, sería desequilibrar sus producciones incurriendo en capital defecto para toda creación bella; cultivarla cariñosamente, encauzarla dentro de justos límites, proporcionarla en sus manifestaciones con la importancia de cada asunto, creemos que debe ser su labor predilecta.

Manuel Reina será siempre un poeta árabe que habla hermosamente nuestro castizo idioma y puesto que ese ha sido su espléndido lote en la divina distribución de los talentos, ni puede, ni debe, sin negar su personalidad, abandonar

Todo cuanto fulgura y centellea,
Cuanto brilla y reluce,

que es en él lo natural y lo espontáneo. Ahora bien; para la época de su madurez artística, que ya se acerca, y de la que

se columbran algunos rasgos en la magnífica epístola que publicó en el *Almanaque de La Ilustración* del año 91, nos permitimos, á título de amigos y con el derecho que nos dán los años, ya bastantes para hacernos sentir su pesadumbre, aconsejarle que lejos de aflojar en el estudio de la moderna ciencia, redoble en él sus esfuerzos, que serán pagados con usura por los mil asuntos que ha de ofrecer á su rica vena poética; que siempre que elija un asunto haga de él otro estudio especial y detenido, para sorprender los aspectos más humanos y de razón, que con facilidad ha de señalarle su claro entendimiento, y que cuando su inteligencia se encuentre ahita del conocimiento especial y determinado de un tema cualquiera, deje correr sin miedo por las exclusas de su fantasía el inagotable raudal de sus imágenes espléndidas y la canción mágica de sus métricas y sonoras combinaciones. Lograr eso será escribir con diamantes en el templo de la fama el nombre de un gran poeta andaluz. ¡Maldita para siempre la pereza si nos priva de tan halagadora esperanza!

III

EL POLÍTICO.

Como no era posible que Manuel Reina respirase fuera del medio ambiente en que vive, ha tenido que rendir tributo á la política, como lo han hecho Nuñez de Arce y Campoamor, y Palacio y tantos otros. El 19 de Mayo de 1886 fué proclamado diputado por el distrito de Montilla, jurando el cargo el 11 de Julio del mismo año.

Corta aun su carrera, nos contentamos con hacer nuestras las siguientes palabras de *El Resumen*:

«El Parlamento le ha dado un lugar distinguido entre los políticos, que abandonando rencillas personales y discusiones tan

inútiles como largas, han utilizado su posición para tratar de asuntos verdaderamente prácticos y de interés general.

«Reina no ha prodigado su elocuencia, pero ha sabido ponerla á disposición de buenas causas.

«No hace mucho presentó en el Congreso una proposición en favor de los niños pobres.

«La opinión se puso al lado del poeta y premió sus caritativos esfuerzos con un aplauso general; se puso al lado del político y reconoció que todos los representantes del país debían imitarle.»

Después de publicado por *El Resumen*, á continuación del retrato de Reina, el suelto que precede, alzó nuestro biografiado en el Congreso su elocuente voz, en diferentes ocasiones, pero siempre en apoyo ó defensa de asuntos de vital interés ó de causas generosas. En el *Diario de Sesiones* de las primeras Cortes de la Regencia, aparecen insertos hermosos y celebrados discursos de Reina, ya sobre asuntos financieros, ya acerca de los problemas de la instrucción pública á los que siempre consagró atención preferente. En todos los casos tuvo la prensa frases de justo elogio para las oraciones elocuentes y correctas de nuestro ilustre paisano.

Quiso el Gobierno liberal en la última etapa de su mando, recompensar de alguna manera la consecuencia política, los merecimientos y los servicios de Manuel Reina y en Consejo de Ministros acordó su nombramiento para desempeñar el Gobierno civil de Cadiz. No armonizaba ese destino, tan envidiado por otros, con los gustos y planes políticos que alimentaba el Sr. Reina y declinó la confianza que mereciera á los Consejeros de la Corona, no sin extrañeza de aquellos que se agitan en la política, con la aspiración constante á los cargos retribuidos.

Es de notar en la vida política de Manuel Reina, el triunfo

electoral señaladísimo que alcanzó luchando de oposición por el distrito de Lucena en el año 1892. Declarada la vacante de Diputado á Cortes en este distrito, por renuncia del Marqués de las Escalonias, y convocada la elección parcial, dieron los amigos de Manuel Reina el nombre de éste, que tuvo virtualidad bastante para organizar en breve plazo el partido liberal dinástico, aprestarse á la lucha y conseguir una victoria tanto más honrosa, cuanto que, su contrincante, favorecido singularmente con el apoyo del Gobierno, puso en juego las artes ministeriales para recabar el acta de Diputado, á toda costa y sin escrúpulos, ni melindres.

No es sin embargo el éxito conseguido en tan ruda batalla, el recuerdo más satisfactorio que conserva de ella nuestro biografiado, con ser motivo bastante de regocijo; quiso Puente-Jenil demostrarle de una vez el cariño que le profesa y las profundas y arraigadas simpatías de que goza entre todas las clases sociales y verificóse una manifestación espontánea, imponente formada con los hombres de todos los partidos y de todas las edades, organizada en algunos instantes, por que respondía á los impulsos y generosos sentimientos de todos los vecinos; en ella tomó parte todo un pueblo; fué como un desbordamiento de afectos reconcentrados, es hoy y vista aquella manifestación al través de los años, una de las páginas más brillantes de la historia de nuestro pueblo.

IV

RESUMEN.

Manuel Reina es un poeta lírico original; un astro con luz propia.

Ofrece un pasado y un presente llenos de brillantez.

Tiene fuerzas virtuales sobradísimas para en lo futuro hacer

que su nombre dure tanto como viva la memoria de la Poesia española.

APÉNDICE.

Estracto de algunos juicios acerca de «*La Vida inquieta.*»

Ocupáronse de «*La Vida inquieta*» todos los periódicos de Madrid y la mayoría de los de provincia, pero extractaremos tan solo los juicios de mayor autoridad, que llenaron las columnas de la prensa, por los días de la publicación de esta obra.

El *P. Blanco García*, califica el libro «*La Vida inquieta,*» «de maravilla de arte y de inspiración.»

Don *Manuel del Palacio* dijo en «*El Imparcial:*»

.....
«Con su libro, que es muy bello,
como todos pueden ver,
há puesto á su gloria el sello
que en España ya es poner.»
.....

Don *José J. Herrero*, en «*El Heraldo de Madrid*» del día 7 de Noviembre de 1894.

.....
«Son las poesias que forman el tomo de fechas distintas, y sus asuntos diferentes por completo, pero en todas ellas resplandece definida la personalidad del poeta y un mismo sentimiento late en todas las páginas del libro.»
.....

.....
«Admiro en Reina, el mas colorista y sugestivo de nuestros líricos, la precisión de sus imágenes, el escrúpulo de su prosodia intachable y la dureza con que con sano instinto artístico insiste á veces sobre el detalle capital de sus magistrales descripciones.»

.....
Don *Teodoro Llorente* en «*Las Provincias*» de Valencia el 9 de Noviembre de 1894.

«Entre los poetas líricos que aun quedan en España, Manuel Reina es uno de los mas verdaderamente líricos. Su estro es alado y volador. Nada hay en sus versos de pedestre ó de rastro. Son como aquellas aves de las que dijo cierto autor que, aun cuando andan, se les conoce que tienen alas.

Hijo de la luminosa y espléndida Andalucía, su alma parece que está anegada en los fulgores vivísimos de aquel cielo privilegiado. Discípulo de la antigua y gloriosa escuela cordobesa, conserva su pomposa y galana dicción, la magestad del periodo, la fluidez y la sonoridad del ritmo. Reímpaguean en sus poesias las imágenes pintorescas, sucediéndose á veces con la deslumbradora rapidez del Kaleidoscopio. Pero no es esto brillante y vana espuma, el cuadro, tan rico en color, ofrece siempre interés psíquico, porque Reina es un poeta de corazón y de sentimiento que pone siempre parte de su alma en lo que escribe.»

.....
Don *Victor Balaguer* en la Revista «*Pro Patria*» y reproducido el suelto en *La Correspondencia de España*, del día 4 de Diciembre de 1894.

«Conocido era ya, querido y muy estimado en la república de las letras, el nombre de Manuel Reina, que gozaba de justísima fama de escritor y poeta; pero el libro que ahora acaba de publicar viene á afirmar su reputación y á colocarlo entre los primeros y los escogidos.

Tu Marcellus eris. Esto es lo que debe decirse al autor de «*La Vida inquieta*» al terminar la lectura de su libro, que és libro de oro.»

«Sí; Manuel Reina es poeta, y poeta selecto, de los que hay pocos. Es poeta y es poeta griego. En sus versos vibra la lira y vive el sentimiento de aquellas comarcas afortunadas, donde el arte era bien supremo y gloria suma la belleza.

.....
«Nuestros plácemes más sinceros á Manuel Reina, que há bajado á la arena para ceñirse la corona de los triunfadores.»

Don *Eugenio Sellés* en «*La Ilustración Española y Americana*» del día 15 de Diciembre de 1894:

.....
«No por ello ha perdido su labor literaria la primitiva hermosura de la forma ni la brillantez del color, como suele suceder á la generalidad de los escritores, que pierden de su frescura y espontaneidad juveniles lo que ganan en depuración del gusto y en intención del concepto. Sigue en él vívido, caliente, aquel color de luz meridional, aquel pintar con la palabra, que ha tenido imitadores, instituyendo una secta que ha reproducido en nuestros días aquella esplendorosa escuela andaluza del siglo de oro de nuestra poesía lírica.»

.....
«Ábrase al azar el libro, y se encontrarán en cada página demostraciones concluyentes de que no ofuscan las alucinaciones del cariño, ni andan por medio los cristales de aumento de la amistad, cuando el gran maestro Nuñez de Arce califica á Reina de estrella de primera magnitud en la carta que sirve de hermosa portada al volumen.»

Clarín en «*La Ilustración Ibérica*» del 9 de Febrero de 1895:

.....
Reina estudia la literatura de su tiempo para gozar de la belleza, procurar descubrirla donde está, no donde se pregona, y aprovechar sus lecciones, que son no menos útiles, á su mo-

do, que las lecciones de la verdad ó de la buena conducta.»

«No sigue el movimiento literario para tomar figurines como otros, y desde lejos copiarlos por patron, como hacen las señoritas cursis de pueblo, que con atenerse á *La Moda Elegante* como á una Biblia, ya creen vestir lo mismo que las duquesas de Paris.»

«Reina es moderno, modernísimo en sus versos, pero sin ceñirse á esta ó la otra manera colegiada que proclama este ó el otro partido, de esos que hoy luchan en las letras con no menos é incífaz é infecundo ardor y exclusivismo que los bandos políticos. Esta ausencia de amaneramiento, de imitación servil, de exageración y afán de novedad y rareza, es en el conjunto de la obra de Reina como una idiosincrasia de noble serenidad.»

«Tales cualidades bien se notan en el último libro del poeta andaluz, titulado *La Vida inquieta*; volumen pulquérrimo en cuerpo y en alma, en que se siguen las buenas tradiciones de la musa española sin llenarla de cascabeles piés y manos, para que produzca gran estrépito en cuanto se mueva.»

«La dicción siempre es noble; el lenguaje poético, digno de su objeto, la sintaxis correcta; las imágenes propias; y jamás se pone el estro en pugna con la lógica.»

Don *J. Francos Rodriguez* en «*El Liberal*» del 16 de Diciembre de 1894:

.....
«Dando por buena la aplicación del sufragio universal de la política, al arte, resultará que cada hombre es un voto y yo emito el mio despues de haber leído y releído los magníficos versos que acaba de publicar Reina y que á mi me parecen (de los versos hablo), una prueba irrefutable de que su autor es poeta de los de fantasía poderosa, alma grande, y rica imaginación.»

.....
«El poeta empieza invocando á su musa, su musa que será

..... *bandera en el combate*
que ríe al sol y espléndida fulgura
entre el horrible estrago de las balas!

y entra después en batalla, luchando frenéticamente contra las pasiones enervantes que hoy predominan, desafiando las iras del vicio, de la envidia, del egoísmo, que disfrazados con atavios honestos quieren apoderarse de la sociedad entera y escalan sus altos puestos para desde ellos esclavizarla.»

.....
«Se aplauden con entusiasmo la tendencia, los propósitos, el pensamiento de los versos de Reina, y en cuanto á su forma, los elogios tienen que ser todavía mayores.»

«Reina, sin ser ampuloso, es un poeta de dicción amplia, sonora, majestuosa. En sus versos vibrantes espónense francamente la idea ó el sentimiento del poeta y la ternura ó el arrebató, el quejido ó la maldición se expresan siempre con una nobleza verdaderamente conmovedora.»

«¡Que, pues, tiene de extraño que ya empezada la lectura del hermoso libro *La Vida inquieta*, y después de haber saboreado la carta de D. Gaspar Nuñez de Arce, la vista y el pensamiento no se aparten de aquellas páginas y las recorran todas, obedeciendo al aguijón del deleite y el entusiasmo!»

D. José del *Castillo y Soriano* en «*El Correo*» del 19 de Noviembre de 1894:

.....
«El nuevo libro del poeta andaluz, es un dorado canastillo de flores sueltas, una lluvia de estrellas, un haz de rayos de luz, un mosaico de vistosos matices, un puñado de luciente pedre-

ria arrojado con elegante descuido sobre un estuche de cristal y raso.»

.....
«Reina es el Fortuny de la poesía. No busqueis en las lucubraciones de este vate enrevesadas filosofías, ni descripciones prolijas, ni empalagosa moral, ni rebuscamientos de forma: no hay nada de eso, y aunque lo hubiese no sería posible verlo. Apenas se abre el libro, parece que se abren de par en par las ventanas del cerrado pabellón de hermosísimo jardín andaluz, en espléndida mañana de sol: la vista se deslumbra en océanos de luz, se llena de armonías el oído, de perfumes el aire, el corazón de vida y el pensamiento de fantasías orientales.»

Hacemos gracia á nuestros lectores de otros muchos juicios que acerca de «*La Vida inquieta*» aparecieron en los más importantes diarios españoles y americanos; pero no fueron tan solo los críticos los que saludaron y reconocieron en la obra de Reina la consagración de su justa celebridad de poeta; Academias como la de ciencias y letras de la República de San Salvador, y la Real de Buenas Letras de Sevilla, por acuerdo unánime y espontáneo lo llamaron á su seno, eligiéndolo correspondiente de las mismas y notificándole el nombramiento en honrosas comunicaciones, reveladoras del alto aprecio en que tienen el nombre de nuestro paisano estas doctísimas sociedades.

Fueron los aplausos tributados á Manuel Reina con motivo de *La Vida inquieta*, precursores de los nuevos y legítimos triunfos alcanzados con sus recientes producciones. Reina que se encuentra en la plenitud de sus extraordinarias facultades poéticas, publicó al siguiente año *La Canción de las Estrellas*, poema en versos sueltos que hizo repetir á la prensa tan lisonjeros juicios y del que dijo el Padre Blanco García, que pocas

veces había visto emplear esta clase de versos con tanta perfección y maestría ni dar á la expresión poética tal relieve y aurea brillantez.

Por no tenerlos á mano dejamos de reproducir los artículos críticos relativos á *La Canción de las Estrellas*.

Finalmente de sus *Poemas paganos* última labor literaria de Reina, pueden formar idea nuestros lectores con los siguientes recortes de algunos artículos consagrados á su crítica.

Zeda dijo en *La Epoca* del día 15 de Julio de 1896:

«El poema de las lágrimas consta de cinco sonetos en los que se glosa el famoso *sunt lacrimae rerum*. Todo llora y se lamenta por amores de una *fascinadora* beldad; el rosál en que al paso ella se prende su vestido; el mar, cuando la hermosa sale de sus ondas; el cristal en que ella ha posado sus labios, las perlas que adornan su cuello....

«Todo tiene una lágrima ó lamento
todo, menos la bella seductora,
causa de tanto mal y hondo tormento,
que arrogante impasible y triunfadora,
responde á los dolores, dando al viento,
su risa mas alegre que la aurora.»

De estos sonetos, el mejor, y el que, sin hipérbole, puede ser considerado como verdadera joya, es el primero.

Una blanca beldad fascinadora
de rubia trenza y seno floreciente
de claros ojos como tersa fuente
y risa mas alegre que la aurora,
por ameno jardín que el sol colora
camina placentera y *diligente*

cuando su leve falda transparente
prende un rosál con rama punzadora.

Dichoso, acariciando á la hermosura,
se extremece el rosál como una llama
al romper la beldad su ligadura.

Pétalos rojos llueven de la rama...
Es que el rosál, perdida su ventura,
llanto de sangre por la infiel derrama.

Todo, en esta composición, es bello: las imágenes, naturales y expresivas; felicísima la de comparar el estremecimiento del rosál con el de una llama, y muy hermoso el rasgo final. ¡Lástima que la exigencia del consonante haya obligado al poeta á emplear el adjetivo *diligente* prosáico, y aunque no impropio, no del todo exacto!»

«*La ceguedad de las turbas* está inspirado en un cuento de Williers de l' Isle Adam, titulado *Impaciencia de la multitud*. En este hermoso poema se pinta, con entonación grandilocuente y con la riqueza de color que es característica en la manera poética de Reina, la ansiedad de las gentes de Esparta á causa de los rumores llegados hasta ella de la derrota y muerte de los 300 espartanos que, al mando de Leonidas, habian marchado á defender las Termópilas.

Uno de los 300, que llega á darles parte del primer encuentro favorable á los griegos, es mirado como traidor por los espartanos; su madre le maldice, y su prometida esposa,

pálida y altanera,
mira á su amante y con airada mano
una piedra arrojole tan certera,
que dió en el corazón al espartano.

La puerta de la ciudad se cierra ante el supuesto fugitivo,

y el soldado al verse maldecido y proscripto de su patria, muere al pié de los muros de la ciudad.»

«Termina el libro de Reina con el bello poema titulado *El crimen de Héctor*, cuyo simbolismo es bien transparente; el artista muere víctima de la envidia del Emperador Nerón, pero la gloria

se inclina triste hacia el cadáver yerto,
le corona con lauros triunfadores,
y dá en el rostro pálido del muerto
un beso todo amor, todo esplendores.

Tal es el contenido de *Poemas paganos*, obra que por sí sola bastaría, si Reina no tuviera ya justamente conquistado su nombre de poeta, para colocarle entre los primeros de nuestro tiempo.

La inspiración de este notabilísimo artista puede resumirse en los dos versos siguientes que el autor pone en boca de Héctor, el héroe del último poema:

La hermosura que adoro con delirio
todo es pudor, magnificencia y lumbre...»

D. N. G. *Auriales* en «*El Correo*» del 30 de Junio de 1896:

«Con tres nuevos poemas tan preciosos como todos los suyos, acaba de enriquecer Manuel Reina el ya inagotable tesoro de nuestra poesía nacional.

«No ha perdido, sin embargo, Manuel Reina ninguna de sus cualidades poéticas en esta excursión por el campo de la historia. No bien se comienzan á leer aquellos rotundos y esculturales versos, se comprende que allí alienta el alma de un ver

dadero vate, cuya vigorosa inspiración y exquisita sensibilidad artística, no son menos que sus delicadas dotes de buen gusto y de su completo dominio de la forma métrica.»

«Agréguese á esta entonación robusta de todas las estrofas, la animación y colorido en las descripciones, y se podrá tener idea de los méritos que avaloran tan hermosa concepción poética.»

«La llegada á la ciudad del único superviviente en aquella gloriosa hecatombe; del heróico soldado á quien injustamente cerró las puertas de la ciudad la enfurecida muchedumbre espartana por creerle un cobarde fugitivo ó un traidor como el indigno Eflates, está descrita de mano maestra y con un interés dramático superior á todo encomio.»

Quando Manuel Reina ha cantado las interioridades de su alma, es decir, lo íntimo, lo personal, lo subjetivo, ha sabido expresar, con la naturalidad y sencillez del verdadero sentimiento las inquietudes del espíritu, los puros goces del amor, ó los reales, que no fingidos dolores ocultos en su corazón, ya por los desengaños y miserias de la vida, ya por las desdichas y tristezas de la patria. Y cuando, como ahora, deja la lírica para ser poeta épico ó meramente narrativo, sus cantos están inspirados en nobles y elevados sentimientos, sus narraciones están llenas de vida y de color, y por eso impresiona siempre su lectura llevando á nuestro corazón la emoción estética.»

Don J. del *Castillo y Soriano* en «*La Correspondencia de España*» del 26 de Junio de 1896.

«Tres composiciones forman la obra: *La ceguedad de las turbas*, *El poema de las lágrimas* y *El crimen de Héctor*.

La primera, inspirada en un cuento, en prosa de Villier de l'Isle Adam, es grandioso poema, cuyo alto sentido filosófico se encuentra magistralmente expresado en forma propia, de sabor helénico, correcta, purísima, modelo de gallardía y esbeltez.

La inquietud de Esparta por conocer la suerte de los trescientos leones

que con bandas de mirtos y claveles
en su marcial arreo,
marcharon, siempre ansiosos de laureles,
batiendo con sus lanzas los broqueles
al compás de las odas de Tirteo;

la angustiosa incertidumbre de la multitud, pasando de las más optimistas ilusiones al más desconsolador pesimismo, la aparición de un soldado espartano, en veloz carrera, frente á los muros de la ciudad, y el ciego arrebató con que la turba insulta y mata al emisario de Leonidas, creyéndole un cobarde fugitivo, todo está descrito con la serena magestad del arte verdadero.»

«El momento de la muerte del mensajero, á quien cree la muchedumbre un infame desertor, está pintado con sublime acierto.

El poema de las lágrimas es una deliciosa acuarela que, en una exposición de su género, merecería premio de honor por su frescura, su luz y su indecible encanto.

Para dar idea de todas las exquisitas bellezas del simbólico poema *El crimen de Héctor*, sería preciso reproducir el poema íntegro.

Nuestra enhorabuena al brillante autor de *La vida inquieta* y la *Canción de las estrellas*.

Poemas paganos es un nuevo y glorioso triunfo de Manuel Reina.»

Don A. Orejero en «*El Globo*» del 17 de Junio de 1896:

«Hoy se pone á la venta el nuevo libro de Manuel Reina, cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas. Noticia es esta que acogerán con fruición todos los amantes de nuestras letras, en las cuales brilla con luz propia la genial inspiración de Manuel Reina, poeta para quien el adjetivo brillante parece expresamente dispuesto como calificativo de sus versos.»

«Al cielo, al cielo azul del Mediodía, en cuyo horizonte despejado se destacaron las líneas rectas de la arquitectura helénica, y los arcos de la arquitectura romana, los dos pueblos maestros en todo linaje de artes nobles, acude en alas de su númen nuestro poeta, demandando asunto para sus poemas á las más hermosas tradiciones de Grecia y Roma, y buscando para sus imágenes los más espléndidos reflejos del sol, á cuyos rayos llama flamígeros pinceles; de tal modo, que dijérase que el espíritu de Reina, profundamente clásico, no lo es al modo de los humanistas eruditos de fantasía cegada por el polvo de los archivos, sino á la manera de los grandes ingenios del Renacimiento, á los cuales se asemeja el autor de los *Poemas paganos*, en la viva sensibilidad artística, y á los cuales aventaja en las cualidades inherentes al progreso de nuestros tiempos, á los que Reina pertenece por la inteligencia como pertenece á los tiempos clásicos por el corazón, aunándose así para prestigio de su nombre, merced al mérito de sus obras, el sentido arcáico con que convierte en poemas magníficos las páginas de

la historia antigua, cantando en el poema *La ceguera de las turbas* la muerte del emisario espartano de Leonidas, y en el poema *El crimen de Héctor* el orgullo neurótico de Neron, y el sentido de admiración entusiasta por las hermosuras de la naturaleza, que vibra en sus endecasílabos y resplandece en sus metáforas, concertando notas y colores en un himno que parece, citando sus propios versos

...himno sublime y esplendente,
arrebatado al férvido torrente
de plata y luz, donde bebiera Homero;
himnos cuyas estrofas de cristales
encerraban las músicas sonoras
de todos los parleros manantiales,
los perfumes de todos los rosales
y los rayos de todas las auroras.

«Hay entre los tópicos de la crítica al por menor uno que consiste en aplicar á la frase enérgica y al verso rotundo el calificativo de escultural, y lo desgastado del epíteto nos privaría de usarlo en la ocasión presente si no fuese Manuel Reina un poeta de forma escultural como ningún otro, en lo que acredita el título de su último libro de versos *Poemas paganos*, dado que la escultura es el arte clásico por antonomasia, y los poemas de Manuel Reina, según observación de *Clarín*, el sagacísimo crítico, tienen la solidez y la frialdad del mármol, pero de mármol del Pentélico dorado por el sol del Ática.»

D. M. Blanco Belmonte en el *Diario de Córdoba* del 21 de Junio de 1896:

«¡Paso al genio!

¡Abrid paso al gran poeta nacional!

¡Destocad la cabeza!

Cordobeses: enorgulleceos; teneis por hermano á un genio, á

un gran poeta, á una gloria de España...

¡Saludad, saludad á Manuel Reina!

Córdoba: que tus hijos aprendan á leer en los romances de Góngora y de Saavedra y en los *Poemas paganos*, que acaba de publicar Manuel Reina.

¿Que son los *Poemas paganos*?

Trinos de alondra que cantando sube y sube á las regiones de la luz; latidos viriles y potentes de un corazón honrado; perfumes de violeta nacida en las pensiles del sentimiento; cántigas sonoras de un alma que vibra como arpa cólica al soplo de los notos pasionales; trovas gallardas...himnos rebosantes de luz, de aromas y de armonías... esos son los *Poemas paganos*!

¿Argumento?... Una maravilla grandiosa.

¿Fondo?... Una sublimidad magestuosamente bella.

¿Forma?... Un derroche de flores fragantes, de piedras preciosas, de brilladores astros y de galanuras rítmicas

¿Reproducir algunos fragmentos?...

¡Locura!; precisaría copiar íntegros los poemas.

¿Esbozar las ideas que en ellos se desarrollan...? ¡Necio intento! Empresa tan desatinada cual la de aquel que pretendiera explicar á un ciego las tintas del crepúsculo ó hacer comprender al sordo mudo las bellezas armónicas de una obra de Beethoven ó de Bellini.

Que para comprender y admirar á este poeta, hay que saborear sus producciones; sin conocerlas cualquier frase podría conceptuarse como elogio; conociéndolas... todos los elogios resultan pálidos y mezquinos ante la realidad.

Que las poesías de Reina son como el sol y como el mar y como todo lo grande.

Nadie hasta hoy ha pintado fielmente las tremendas hermo-

suras del mar.

Nadie ha logrado reproducir la magnificencia espléndida del sol.

No seré yo el osado que pretenda reflejar las mágicas concepciones del genial poeta.

¿Quereis sentir hondamente el infortunio trágico del soldado de Leonidas?

¿Gustais recojer las lágrimas que derraman las rosas y la fuente y las perlas y el mar...?

¿Os place trabar amistad con el poeta Héctor, asistir á la bacanal romana y horrorizaros con la sangrienta venganza de Neron...?

¡Sí...?

Pues leed los *Poemas paganos*.

Leed la última producción de Manuel Reina, y después... juntad las manos para aplaudir y abrid los labios para gritar con entusiasmo: ¡gloria al poeta!

Puente-Jenil, Córdoba y España toda, hónranse con que Reina—que ya reina con áureo cetro en la lírica nacional—sea pontanense, cordobés y español.

Y yo al recibir, cariñosamente dedicados, sus *Poemas*, apenas si lleno de admiración hacia el vate y orgulloso con tan noble é ilustre amigo, acierto á decirle: ¡Gracias maestro...!

Y terminamos con los siguientes ingeniosos versos que Don Felipe Perez y Gonzalez publicó en «*El Liberal*»:

«Manuel Reina prueba á todos
con sus tres *Poemas paganos*,
que Manuel Reina... y gobierna
como rey en el Parnaso.»

FIN